

Las versiones árabes de *La Destrucción de Jerusalén por los Persas* (614 d.C.)¹

José MARTÍNEZ DELGADO

Universidad de Granada
jomadelgado@hotmail.com

RESUMEN

Estudio literario de las cuatro versiones árabes de esta crónica redactada originalmente en griego. Se analiza la disposición del original mostrada por todas las versiones, la naturaleza literaria de las diferentes versiones árabes, la lectura histórico-teológica y los recursos literarios empleados por el autor.

Palabras claves: Literatura árabe cristiana. Literatura palestina del siglo VII. Estrategos. Jerusalén.

Arabic versions of the Persian Sack of Jerusalem AD 614

ABSTRACT

This essay presents a literary analysis on the Arabic versions of this chronicle that was originally written in Greek. I analyzed the original scheme shown by the later versions, the literary nature of the Arabic translations, the historical and theological contents, and finally, the literary features employed by the author.

Key words: Arabic-Christian Literature. Palestine Literature of the 7th century. Estrategos. Jerusalem.

SUMARIO Disposición del texto. ¿Literatura árabe cristiana o literatura cristiana en árabe?. El autor. Contenido Histórico. Contenido teológico. La pasión. Los milagros. La Vera Cruz. Los personajes

FECHA DE RECEPCIÓN: 10 DE JUNIO DE 2005
FECHA DE ACEPTACIÓN: 16 DE DICIEMBRE DE 2005

Las versiones de *La Destrucción de Jerusalén por los Persas* en el año 614 d.C. son traducciones árabes de un original griego, hoy prácticamente desaparecido, redactado por un monje llamado Estrategos, testigo presencial de la contienda. La versión original de esta narración es, por tanto, un documento elaborado por un autor cristiano, educado en su propia cultura cristiano-helenística, y traducido, siglos más tarde, a la lengua árabe en varias ocasiones.

De *La Destrucción de Jerusalén* se conservan, además de algunos fragmentos griegos de determinados pasajes, varias traducciones en diferentes lenguas; de ellas

¹ Quiero agradecer la aparición de este estudio a la profesora Montserrat Abumalham, que hace tiempo me pidió me encargase de este texto, al Real Colegio Complutense, institución que me permitió llevar a cabo esta investigación y a don Antonio Bolívar por sus anotaciones.

unas están en árabe,² otras en georgiano³ e incluso en armenio.⁴ Este estudio se centrará en el análisis de las cuatro versiones árabes conocidas hasta el momento. La lectura de la versión georgiana parece ser, con creces, una de las más claras y completas respecto al desaparecido original. Por otro lado, las versiones árabes pueden dividirse en dos grupos. Las versiones más antiguas y fieles al original por su similitud con la versión georgiana son las contenidas en los manuscritos árabes números 428 y 520, de la colección del Sinaí, ambos del siglo X y que denominamos A y B respectivamente siguiendo al editor G. Garitte. Las versiones más modernas de este relato están incluidas en el manuscrito de la colección del Sinaí número 531 y en el manuscrito de la colección vaticana número 697, C y V respectivamente. El primero de ellos está fechado en 1231-2 y el segundo, en noviembre del año 1328.

La versión A, a pesar de los necesarios cambios, parece ser la más próxima al original por su similitud con la versión georgiana. Está cargada de lecturas morales y de sermones religiosos, llegando, en varias ocasiones, a colmar la paciencia de un lector contemporáneo no familiarizado con este tipo de textos.

El texto B parece ser un resumen parafraseado y resumido de A. Sin embargo, al ser de la misma época y debido al cambio rígido de las preposiciones en ambos textos, es decir, si en el texto A encontramos la fórmula *x*, en B encontramos automáticamente la fórmula *y*, queda la posibilidad de que ambos fuesen traducidos a partir de un mismo original ya corrupto. El traductor de B leería el original griego y resumiría el pasaje en árabe.

El texto C es el más cambiante de todos. Si bien al comienzo se presenta como una versión independiente y una traducción muy libre, de repente, en la misma introducción, se corta bruscamente y reproduce fielmente el texto A. De nuevo, más adelante, en el capítulo VI vuelve a separarse de la versión recogida en A. En este punto toma un cariz personal y polémico. La actitud claramente antijudía queda manifiesta no sólo en los insultos, que están en todas las versiones, sino en el hecho de afirmar que los judíos compraron a los cristianos recluidos en la alberca de Mamila, de cuatro en cuatro por la miserable cantidad de *una hogaza de pan* o por una *ración para el caballo* (C IX.6). Desarrolla el papel jugado por los judíos durante toda la narración de una manera especial y culmina el texto adjuntando datos, tomados de otras fuentes, con tal de indicar que los malvados judíos recibieron un castigo terrible por parte del rey Heraclio. El texto de esta versión, en determinados puntos, es el más elaborado literariamente.

El texto conservado en el Vaticano es de los más curiosos, pues, como C, cuenta con personalidad propia. Es el más breve y ligero de todos con diferencia. Ha eli-

² Editadas como *Expugnationis Hierosolymae A. D. 615. Recensiones arabicae*. Editae a Gerardo Garitte. Louvain, Secrétariat du Corpus SCO, 1973; y *Expugnationis Hierosolymae A.D. 614. Recensiones Arabicae II: C et V editae et translatee* a Gerardo Garitte. Louvain, Secrétariat du Corpus SCO, 1974.

³ Editada como *La prise de Jérusalem par les Perses en 614*. Édité [et traduit] par Gérard Garitte. Louvain, Secrétariat du Corpus SCO, 1960.

⁴ Editada por Marr, *Antioch Stratig. Pléneine Ierusalaima Persami V 614 g.*, St Petersburg, 1909.

minado todas las homilias, sermones y lecturas teológico-morales contenidas en el resto y parece verlas como algo del pasado. No tiene más interés que la historia del patriarca Zacarías y los milagros de la Vera Cruz. Es el único que está fechado (noviembre de 1328) y parece padecer una cierta nostalgia por las reliquias de la Santa Iglesia y la gloriosa época de las Cruzadas, de ahí que deforme el original y centre su interés en la historia del patriarca y la cruz.

DISPOSICIÓN DEL TEXTO

Gerardo Garitte dividió el texto en capítulos, y éstos en versículos, para facilitar su consulta. Las cuatro versiones árabes, así como la georgiana y la armenia, comparten unos elementos narrativos comunes. Todas las versiones pueden ser divididas en veinticuatro capítulos, prescindiendo, claro está, de los encabezamientos y los colofones de los traductores y copistas. Por capítulo entendemos aquí unidades narrativas menores con su propia trama interna.

El primero, y único, que ha analizado los diferentes componentes del texto desde un punto de vista literario ha sido Hilkwitz,⁵ que brillantemente dividió el texto en cuatro unidades diferentes, si bien mantiene que las tres últimas no son obra de Estrategos. Estas unidades son:

La narración en sí, que contiene el asedio y la deportación de los cristianos (ABCD I-XXI).

La carta de consolación que el patriarca Zacarías envía al remanente cristiano de Jerusalén (ABCD XXII).

El recuento y sepelio de las víctimas cristianas (ABCD XXIII).

Crónica histórica del retorno de la Vera cruz a Jerusalén y victoria de Heraclio sobre los persas (ABCD XXIV).

Si bien las tres últimas partes pueden ser entendidas como documentos adjuntos a una narración original, no hay motivos, hasta que aparezca un original griego que lo confirme estilísticamente, para no atribuirle su autoría a Estrategos. Con todo, aunque la división de Hilkwitz es formalmente correcta, en el caso de la primera unidad deben hacerse matizaciones por su complejidad.

La primera parte de *La Destrucción de Jerusalén* es una obra literaria compleja compuesta por un hilo narrativo principal en el que se van intercalando una serie de narraciones breves y unos discursos o sermones que se emplean como transiciones en el relato.

Una división superficial de los contenidos de la primera parte del relato nos muestra que está compuesta por:

⁵ K. Hilkwitz, "Sobre la cuestión de la participación de los judíos en la conquista de Jerusalén por los persas en el año 614" (en hebreo), *Zion* IV (1939) pp. 310.

Una introducción en la que el autor se compara con Mateo, el evangelista, pues, según su concepción, va a contar la pasión de Jesucristo (ABCD I).

Una recapitulación de los antecedentes históricos que han provocado la situación (ABCD II).

La realidad del avance de la ofensiva persa (ABCD III).

El sepelio de Bonosis, que es la primera narración intercalada y una lectura de la situación en la que se encontraba el imperio a causa de la guerra civil (ABCD IV).

La llegada de los persas (ABCD V).

Las visiones; la de los frailes cautivos y la del anciano maestro del monasterio de San Saba, que son nuevas narraciones intercaladas en el hilo original, justo antes del asedio, y que en cierta manera vienen a confirmarlo (ABCD V-VI).

La huida del ejército bizantino (ABCD VII).

El asedio de la ciudad (ABCD VIII).

El apresamiento de los cristianos en la alberca de Mamila y la artimaña de los judíos (ABCD IX).

Un discurso transitorio que cambia de escenario, de Jerusalén al monte de los olivos (ABCD X-XI).

La violación de las monjas de dicho monte (ABCD XII).

La expulsión del patriarca (ABCD XIII).

Un largo discurso del patriarca, que incluye las dos despedidas, usado como transición para abandonar la región camino del destierro (ABCD XIV-XV).

Las narraciones de las niñas mártires, de los dos hermanos y de los cautivos en la sala (ABCD XVI-XVIII).

Una homilía que indica el cambio de escenario, esto es la llegada y entrada en Persia (ABCD XVIII).

Audiencia del rey Cosroes II (ABCD XIX).

Por último, dos milagros realizados por el patriarca Zacarías en tierras persas (ABCD XX-XXI).

Puede, por tanto, hablarse de cuatro escenarios principales, a saber, Jerusalén, el monte de los olivos, el camino del destierro y Persia. Los tres primeros pertenecen a la esfera de lo real, es decir, Estrategos narra lo que ha presenciado con sus propios ojos, mientras que el último escenario pertenece al mundo literario fantástico de la época y el autor emplea el recurso de la transmisión oral para insertarlos en su narración:

A XX. 1. Ahora, hermanos, os contaré lo que sucedió antes de que entrásemos en Babilonia pues yo no entré con el patriarca, el dirigente, en Babilonia, ni contemplé lo que le hizo al mago porque yo, el miserable, no aguanté con los cautivos. Entre los prisioneros hubo algunos que escaparon de los persas; yo huí con ellos y regresé a la Santa Morada. Yo, el desgraciado, que no tuve aguante hasta el final. Ahora, hermanos, no me apetece escribir más que lo que contemplé. Sin embargo, le pedí a los hermanos que huyeron después que yo de los persas, pues

ellos estuvieron presentes cuando ocurrió lo del patriarca y el mago, que me lo contasen y he redactado lo que he escuchado de ellos.

Los tres grandes discursos o sermones son empleados como elementos transitorios para cambiar de escenario. Además, cada uno de los diecisiete temas desglosados antes va acompañado de una serie de comentarios morales, o teológicos, en los que se interpreta lo expuesto. Estas glosas discursivas se mantienen, especialmente, en las copias A y B del Sinai y, por supuesto, en la versión georgiana. Estas interpretaciones de los hechos por Estrategos, si bien son sabrosas desde un punto de vista teológico, son las que endurecen sobremanera la lectura del texto. De hecho, las otras dos copias, C y V, han ido prescindiendo de ellas al atender su redacción a otros motivos.⁶ Así encontramos la metamorfosis literaria sufrida por el discurso contenido en el capítulo AB XI:

A XI. 1. Queridos míos, no se asombre ninguno de vosotros de esto, porque donde hay tantos pecados, se producen tantas calamidades. Por eso la fuerza del enemigo arrasó la Santa Morada. 2. Como los corderos del sacrificio, así fueron inmolados los cristianos en la alberca de Mamila, un alto número de criaturas murió de hambre y de sed. 3. Cuántos sacerdotes espiraron por el hambre. A cuántos pequeños infantes atrapó el terror por la estrechez de ese lugar y por la cantidad de criaturas que allí había. 4. Cuántas mujeres vírgenes (...5...) murieron de pena por sus hijos. Cuántas criaturas compraron los judíos asesinandolas y convirtiéndolas en mártires.⁷ 6. Cuántas mujeres, varones y jóvenes murieron en ese aljibe de hambre y de sed. 7. Cuántas criaturas se escondieron en las iglesias, en la de la Resurrección y en la de Sión, y fueron asesinados y calcinados. 8. Quién es el que hace la cuenta de la cantidad de muertos asesinados en la Santa Morada. 9. Es verdad, hermanos, nos ocurrió esto; por eso clamamos y decimos: “En verdad, Señor, nos has castigado. En verdad nos has mandado todo esto y a causa de tanto pecado nos has traído la muerte y el cautiverio, por eso nos entregaste en mano del enemigo, pueblo perverso. Mas como Dios lo quiso, así fue. Sea el nombre de Dios bendito por los siglos”.⁸ 10. Esto decimos porque ciertamente nos sobrevino todo esto, porque cuando nos castigó nuestro Señor, le conocimos, tal y como dijo Pablo el Apóstol “Juzgamos al Señor y nos castiga; sin embargo no juzgamos al mundo”.⁹ 11. Puesto que Dios nos exaltó y no quisimos la exaltación, nos valoró y no quisimos la valoración ni la aceptamos, nos entregó a esta matanza y en lugar de exaltación tuvimos humillación, en lugar de valoración tuvimos

⁶ La versión C destaca por su odio personal hacia los judíos, mientras que V presta más atención a la figura del patriarca y a la historia de la Vera Cruz.

⁷ B omite 4 y (5).

⁸ Cfr. Sal 112,2.

⁹ Cfr. 1 Cor 11,32. B omite 10.

gemidos, en lugar de pureza tuvimos suciedad, en lugar de servir a Dios, servimos al enemigo. 12. Nos olvidamos de Dios, y Dios se olvidó de nosotros. Nos alejamos de Dios, y Dios se alejó de nosotros. 13. Sin embargo, hermanos, si nuestro buen Señor nos castigó, fue con su misericordia y no pueden equipararse nuestros pecados con lo que Él nos hizo. Hermanos, nuestro Señor, el Mesías, nos castigó pero no puede compararse con lo que nosotros hicimos sino que hay que compararlo con la conversión y la penitencia. 14. Nos caímos y Él nos levantó. 15. Se derramó su sangre por nosotros. Nos tomó como a sus hijos y como no observamos sus preceptos nos envió este cautiverio y destrucción. 16. Pues el alma, cuando es castigada en este mundo, aumenta en misericordia en el venidero, ya que las personas, hermanos, cuando descansan no se preocupan de sanar su alma, pues el hombre es perezoso y no se preocupa por la vida venidera, idénticos a la gente sin pastor,¹⁰ sin rey, sin jefe, y todos sus actos son malos y blasfeman contra Dios. 17. Cuando Dios nos vio obrando mal y pecando como si del freno del jumento se tratase, así se nos frenó con este suplicio para salvar nuestras almas. 18. No olvida nuestras almas, que permanecen perdidas, sino que más bien nos ha redimido con penitencia para que recordemos dónde estamos y para que sepamos de qué manera escucha Dios nuestras voces.

C XI. Cuando el señor patriarca observó las lenguas de fuego ascendiendo por el aire y el humo cubriendo el cielo, gritó diciendo a los cautivos que estaban con él con amargas lágrimas: “Sabed, hijos míos, que donde hay tanto pecado y culpa llega la desgracia y la pena. 9. Hermanos, alabad a Dios y decid: En verdad Señor nos has acarreado todo esto, en verdad Señor nos has entregado en manos de nuestros enemigos. 11. A pesar de que Dios nos era benevolente no se lo agradecemos, nos honraba y no quisimos su honra, nos exaltó y no quisimos la exaltación, por eso el Señor nos entregó a esta humillación y por eso (...) y la muerte, a cambio de la exaltación hemos sido humillados, a cambio de la honra hemos sido deshonrados y, a cambio de ser siervos de Dios, hemos pasado a servir al enemigo. 12. De la misma manera que rehusamos los preceptos de Dios, así nos rehusó Dios a nosotros y, puesto que nos apartamos de Dios, Dios se apartó de nosotros. 13. Ahora, hermanos, si nos aferramos a su obediencia, guardamos sus preceptos, cumplimos una penitencia ejemplar y oramos sin descanso, tornará su misericordia, nos salvará y nos preferirá como un padre prefiere a su hijo, así nos preferirá el Señor cuando tornemos a Él desde nuestra somnolencia y letargo con el corazón puro y la mente despejada. Así se apiada Él de los que convierten todo su corazón. Le ruego por la fuerza de su excelsa cruz y por la sangre de los santos mártires que no aparte de nosotros su clemencia, por siempre, amén”.

¹⁰ Cfr. Mt 9,36.

V XI. 1. No se asombre ninguno de vosotros de este hecho, porque donde hay tanto pecado, allí aumentan las desgracias y la fuerza del enemigo.

¿LITERATURA ÁRABE CRISTIANA O LITERATURA CRISTIANA EN ÁRABE?

La naturaleza del contenido de las diferentes versiones árabes del texto a debate me ha llevado a cuestionarme cuáles de ellas pueden ser consideradas como literatura árabe cristiana y cuáles de ellas son literatura cristiana en árabe.

El profesor Graf,¹¹ acuñó el término *Literatura árabe cristiana*, tras recopilar en cinco volúmenes una gran lista de autores y obras cristianas dispersas por los catálogos de manuscritos árabes repartidos por todo el mundo, y que ya ha sido consagrado como manual básico para emprender una investigación en este campo. Para Graf existen dos etapas en la *literatura árabe cristiana*: la de traducción y la de producción propia.

Las dos versiones más antiguas de *La Destrucción de Jerusalén*, A y B, tanto por su época como por su temática, bien podrían encuadrarse en la primera etapa de traducción de literatura árabe cristiana. El texto original de Estrategos era, ante todo, *preislámico* y no contiene ni una sola alusión a esta nueva religión que precisamente surgió en la época en la que redactó su obra y que llegó a Jerusalén en el año 638. Por lo tanto, parece difícil mantener que estas versiones árabes del texto, al menos las más antiguas, tengan más afán que el divulgativo y el de conservar las grandes gestas de los cristianos de antaño, además del valor intrínseco de reflejar su propia cultura cristiana. El original griego, tal y como se percibe a partir de estas traducciones árabes, tiene su propia cultura y contexto, que no se pierde ni se transforma en las traducciones primitivas. Un dato importante a la hora de entender estas dos versiones antiguas dentro de un gran bloque literario como el árabe es la existencia de las traducciones armenias y georgianas de este mismo texto. Además, la división que se hace de esta primera etapa de la literatura árabe cristiana, compuesta por las traducciones, parece estar formada por versiones árabes de textos religiosos y sagrados, tales como la Biblia, apócrifos cristianos e incluso pseudo epigráficos, redacciones sobre derecho y liturgia, e historias de los patriarcas,¹² grupo este último en el que, con calzador, podría encuadrarse este texto.

Las versiones posteriores de *La Destrucción de Jerusalén* (C y V) sí parecen demostrar una madurez literaria y religiosa que, a pesar de basarse en el original, van

¹¹ G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, 5 Vols., Ciudad del Vaticano, 1944-1953.

¹² Para un desglose de los cuatro ciclos en los que se divide esta literatura según la obra de G. Geerard (ed.), *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, Turnhout, 1992, véase la Introducción de Pilar González Casado, *La dormición de la Virgen. Cinco relatos árabes*, Madrid, 2002, p. 24.

buscando unos fines específicos que le llevan en no pocas ocasiones a deformar la realidad del texto base. Así, el manuscrito Sináí 531, C tiende a una postura claramente antijudía, añadiendo datos de otras fuentes con tal de demostrar la maldad de los judíos para con los cristianos y el castigo que reciben por ello. Por otro lado, el manuscrito 697, V del Vaticano, centra su interés en la historia de la Vera Cruz y del patriarca Zacarías, llegando a eliminar homilías, sermones y lecturas morales contenidas en el original. Estos cambios respecto al original son propios del traductor en su intento de actualizar el texto a su comodidad y capricho, por lo que, ahora sí, podrían ser literatura árabe cristiana. Así lo demuestra el pasaje en el que los cristianos cautivos son recludos en la alberca de Mamila para el caso de la versión C o el del discurso de despedida del patriarca Zacarías para el documento V:

A IX. 6. Después tomaron al resto de los varones y los encerraron en la alberca de Mamila¹³, la que está saliendo de la Santa Morada, a dos tiros de flecha de la Torre de David, en medio de la pendiente y se les ordenó a los vigilantes que los arrojasen a dicha alberca.

C IX 6. y al santo Patriarca Zacarías. El resto de los supervivientes *fueron entregados a los malditos judíos* y los encerraron en la alberca que hay en el Algarbe de la ciudad, en lugar alto. *Les pusieron vigilancia para retenerlos largamente allí en un intento de apartarlos de su fe, si bien su plan resultó fallido por la fuerza de Dios Excelso. Cuando los persas se percataron de que el hambre y la sed no los apartaban de su fe y que se prolongaba su situación en la alberca, procedieron a vendérselos a los malditos judíos, cada cuatro o cinco por una hogaza de la mejor cebada o por una ración para los caballos.*

V IX 6. Luego tomaron al resto de los hombres y los recluyeron en una alberca repleta de agua que hay a la salida de la ciudad, a dos tiros de flecha, a una media milla de la torre de David, y les ordenaron a los centinelas que los mantuviesen en aquella alberca.

A XIV 1. Este es el sermón que Zacarías, el patriarca, le dio al buen rebaño en el monte de los olivos. Cuando terminó de hablar con ellos, se escuchó un gran estruendo, se volvió y vio que llegaban los enemigos persas para llevárselos.

C XIV. 1. Mientras el señor patriarca consolaba a la muchedumbre con estas y similares y los ratificaba en su fe, se oyó un enorme y gran estruendo; los persas se acercaban agrupados en horda, su número no podía contarse.

¹³ B: «de agua»

V XIV. 1. Cuando el patriarca concluyó este discurso, *que era más largo*, y consoló a su gran rebaño, le dieron gracias al Señor y le rogaron por su auxilio. *Volvamos ahora para concluir la historia. Estábamos en que los persas asaltaron las iglesias y saquearon los santos cálices, tomaron la cruz vivificadora con su envoltura de plata y se llevaron a los prisioneros con ellos, provocando entre ellos un gran bullicio.*

EL AUTOR

Estrategos fue un monje palestino del siglo VII que ejerció su ministerio en el Monasterio de San Saba,¹⁴ que toma su nombre del santo nacido en la ciudad de Mutalaska (cerca de Cesarea) aproximadamente en el año 439 y fallecido en tierra Santa alrededor del año 532. La vida y milagros de San Saba están recogidos en la obra de Cirilo de Escitópolis, *Vida de los monjes de Palestina*, que como Estrategos también redacta su trabajo en el monasterio fundado por San Saba¹⁵. La similitud en el tratamiento literario al que someten estos autores del mismo monasterio el milagro es indudable, e incluso podría reconocerse una escuela literaria.

Estrategos debió nacer a finales del siglo VI d.C. Como él mismo mantiene fue testigo presencial de la toma de Jerusalén por los persas en mayo del año 614. Fue capturado por las tropas de Cosroes II y llevado cautivo a Persia, si bien confiesa en un punto de su relato que huyó con un reducido grupo y retornó a Jerusalén (ABCV XX.1). Este dato podría confirmar que era un hombre joven y ágil capaz de emprender una fuga por el desierto cuando escapó del cautiverio, por lo que podemos suponer que en el momento del asedio tendría entre los veinte y cuarenta años. Su obra la redactaría, o al menos la terminaría, quince años más tarde, tras el retorno de la Vera Cruz a Jerusalén en el 629. Debió fallecer en algún momento de la siguiente década, pues Jerusalén se rinde ante el Islam en el año 638 y ya se ha mencionado anteriormente que en este relato no hay ninguna alusión a esta nueva religión.

¹⁴ En un comienzo se pensó que Estrategos, el monje de San Saba, era también Antioco Estrategos, (así lo pensó N. Marr, *Antioch Stratig. Pléneine Ierusalaima Persami V 614 g.*, St Petersburg, 1909, pp. 42-44) abad del monasterio de san Teodosio y autor de un *Exomologesis*, (este trabajo, inspirado también por la conquista de los persas, está editado en *Patrologiae cursus completus*, accurrante Jacques-Paul Migne, Series Graeca 89, Paris, 1846-1856) por lo que puede encontrarse citado en antiguas referencias como Antioco Estrategos. En la actualidad esta hipótesis ha sido refutada y carece de valor, pues se ha demostrado que estos dos nombres pertenecen a autores diferentes (así lo mantiene A. Labate, "Strategius", *Encyclopedia of the Early Church*, Cambridge, 1992, p. 797).

¹⁵ *Lives of the Monks of Palestine*; traducido por R. M. Price; e introducido y anotado por John Binns. Michigan 1991. Para un estudio sobre la figura y el valor literario de San Saba véase Sidney H. Griffith, "The Signs and Wonder of Orthodoxy", ed. John C. Cavadini, *Miracles in Jewish and Christian Antiquity. Imagining Truth*, Indiana, 1999 y la bibliografía allí recogida.

Por su lugar y época, Estrategos debió ser un cristiano ortodoxo,¹⁶ incluso en su relato, al hablar de una sierva del rey persa, nos dice que era cristiana, *aunque nestoriana*,¹⁷ aludiendo a la conocida realidad de que por aquel entonces la mayoría de la comunidad nestoriana habitaba en la Persia Mesopotámica.¹⁸ Ya desde el siglo V se produce un gran desarrollo de las escuelas cristianas en todo el imperio bizantino. Este desarrollo viene impulsado por la prohibición del estudio de obras paganas impuesta por Justiniano en el año 529, y por entonces, en el cambio de siglo, encontramos que dicha literatura ha desaparecido prácticamente, por lo que en las escuelas ya no se estudiaban autores de la talla de Homero, Eurípides o Aristófanes, por no hablar de Platón o Aristóteles. Este panorama cultural provoca que la teología sustituya a la filosofía y que sermón se confunda con retórica.

Estrategos es un autor palestino de comienzos del siglo VII inmerso en la cultura apocalíptica que reinaba por la zona en su época. El momento que le tocó vivir fue uno de los más duros y cambiantes.¹⁹ La crisis que arrastraba el imperio bizantino desde finales del siglo VI se debía a varios factores, entre ellos, el desmesurado gasto económico ocasionado por el emperador Justiniano, su despliegue militar hacia oriente en un afán de conservar los territorios conquistados, la constante presión bélica de persas y eslavos, y como no, la dura peste que azotó todo la región.²⁰

Esta crisis provocó que la vida en las ciudades tampoco fuese de ensueño.²¹ El mantenimiento de los grandes baños, antiguos centros sociales, comenzó a resultar costoso a sus propietarios y se vieron obligados a trasladarlos a locales más reducidos. Los circos, teatros, hipódromos, monumentos, templos y demás áreas de recreo iban siendo lentamente abandonados, por lo que las plazas centrales también comenzaron a perder su importante papel de antaño. Aunque la realidad era que muchas ciudades contaban con numerosos grupos formados por gente joven dedicada al deporte, los espectáculos y a las carreras, así como a los crímenes, delitos y demás

¹⁶ Brannon M. Wheeler, "Imagining the Sasanian Capture of Jerusalem. The *Prophecy and Dream of Zorobabel* and Antiochus Strategos *Capture of Jerusalem*", *Orientalia Cristiana Periodica* 57 (1991) pp. 69-85, mantiene en la n. 39 de la p. 78 que Estrategos debe ser Calcedonio, basándose en su relación con el monasterio de San Saba y por la total ausencia de referencias a las disputas entre las diferentes iglesias de la época. Para un esquema de las diferentes iglesias que aparecen en oriente en esta época véase el trabajo de Pilar González Casado, *op. cit.*, pp. 18-20.

¹⁷ Así lo confirman las lecturas C y V XX.4. A XX.4 lee *cuyo nombre era Nestoriana*.

¹⁸ Warren Treadgold, *A History of the Byzantine State and Society*, California, 1997, p. 259. Sobre la datación de la llegada de las obras Nestorianas a Persia, véase Sydney H. Griffith, *op. cit.*, p. 140.

¹⁹ Sobre la situación histórica y política de la época véase Clive Foss, "The Persians in Asia minor and the End of Antiquity", *The English Historical Review* 90 (1975) pp. 721-747; Hugh Kennedy, "The Last Century of Byzantine Syria: a Reinterpretation", *Byzantinische Forschungen* 10 (1985) pp. 141-183.

²⁰ Cfr. Warren Treadgold, *op. cit.*, p. 274.

²¹ Para un panorama sobre la situación en las ciudades de la zona, véase Hugh Kennedy, "From *Polis* to *Medina*: Urban Change in late Antique and early Islamic Syria", *Past and Present* 106 (1985) pp. 3-27.

vicios de la época. Los Verdes y los Azules, que vestían las más caras telas, eran con diferencia los que más destacaban sobre el resto.²²

Por otro lado, la iglesia, como institución, se había desarrollado con éxito, hasta el punto de que los patriarcas cristianos afirmaban que Constantinopla era la nueva Roma. La costosa infraestructura religiosa levantada por Justiniano, sin paralelo en la historia de todo el Este, pronto dio sus frutos. Sin embargo, la aceptación de la moral cristiana seguía siendo uno de los mayores problemas que la población le planteaba al imperio. La verdad es que la iglesia no lo puso nada fácil prohibiendo las relaciones sexuales extramatrimoniales, el mundo de los espectáculos, los deportes y los baños públicos. A cambio, las autoridades religiosas proponían una vida basada en el ascetismo, apartada del mundo, casta y dedicada a Dios.²³ Con estas premisas encontramos a Estrategos, monje del monasterio de San Saba, en las proximidades de Jerusalén.

Además, desde comienzos del siglo VI la literatura de Bizancio se redacta en algo más parecido al griego hablado que al clásico, pues en esta época es ya la lengua oficial del imperio. Escritores no muy cultivados, como Estrategos, comienzan a aparecer por doquier gracias a la prohibición de la literatura pagana. Estos autores religiosos encuentran el modelo lingüístico a seguir en el griego del Nuevo Testamento, que, como se sabe, no es de los más elegantes desde un punto de vista formal. Las fuentes clásicas que siguen estos autores son, por un lado, las consagradas, como la Biblia, y, por otro, la literatura Patrística redactada en los siglos IV y V d.C. Aunque quedaban algunos conatos por Siria y Egipto que mantenían sus lenguas maternas, como el siríaco y el copto, lo normal era encontrar que toda la comunidad se expresaba por escrito en griego, y, si no lo hacía, lo traducían. La cultura cristiana de la época fijó sus propios clásicos y se desarrolló independientemente olvidándose de la rica cultura pagana, tal y como demuestra *La Destrucción de Jerusalén*, uno de los más claros ejemplos de esta literatura cristiana que floreció en oriente durante los orígenes del imperio bizantino.

CONTENIDO HISTÓRICO

Todas las versiones que existen de esta narración conservan un hilo narrativo idéntico que, al ser cotejado entre ellas, muestra una reconstrucción fidedigna de la trama original.

Los datos y personajes dispersos por la obra son la única referencia cronológica que nos ha quedado para cerrar el marco histórico que pretendió abarcar el autor en su narración. No parece, por tanto, que existan referentes explícitos anteriores al año 609 ni posteriores al retorno de la Vera Cruz a Jerusalén en el año 629. La obra,

²² Cfr. Warren Treadgold, *op. cit.*, p. 280.

²³ Cfr. Warren Treadgold, *op. cit.*, p. 260.

por tanto, comprende un periodo de unas dos décadas aproximadamente. Se puede ampliar un ápice y enmarcarla entre la crisis social del año 602 y la muerte del patriarca Modesto alrededor del año 634.

El personaje principal del relato es el patriarca Zacarías, que comenzó a ejercer su patriarcado alrededor del año 609, en sustitución del patriarca Isaías y bajo el mandato de Heraclio.²⁴ Parece que fue a primeros del mes de mayo del año 614 cuando Jerusalén cayó en manos de las tropas persas, lideradas por el general Šahrbarāz, que servían al rey Cosroes II (590-628).²⁵ Parece, como muestran todas las versiones de este relato y otras fuentes, que los persas contaron con la ayuda de los judíos durante el asedio, lo cual fue premiado por los caudillos persas con la regencia de la ciudad durante unos tres años.²⁶ La sangrienta conquista segó miles de vidas.²⁷ Las principales iglesias fueron arrasadas, incluida la del Santo Sepulcro, también conocida como de la Resurrección. Para desgracia de la cristiandad su más cara reliquia, la Vera Cruz en la que el Cristo fue crucificado, fue robada y ésta tuvo que esperar aproximadamente unos quince años hasta que el emperador Heraclio (610-641) la hiciese retornar a su lugar. El patriarca Zacarías marchó camino del destierro a las tierras de Persia cargando la Vera Cruz, y a cargo de un grupo de cristianos cautivos seleccionados entre los más duchos de la ciudad. La opinión general es que el patriarca Zacarías falleció alrededor del año 628 en el destierro y ha quedado incluido en el santoral, celebrándose su fiesta el veintiuno de febrero.²⁸

Estrategos atribuyó abiertamente todo el sufrimiento y castigo que sobrevino sobre la comunidad cristiana de Jerusalén, guiada por Zacarías, a unos personajes políticos conocidos, según el color de sus vestimentas, como los Verdes y los Azules. Estos grupos circenses, junto con los judíos, son los grandes núcleos revoltosos de la época, encargados de los disturbios sociales en la zona desde el siglo V d.C.:

²⁴ J. Irmscher "Zacharias of Jerusalem", *Encyclopedia of the Early Church*, Cambridge, 1992, p. 884.

²⁵ Sobre las guerras entre Bizancio y Persia véase: Geoffrey Greatrex & Samuel N.C. Lieu, *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars. Part II AD 363-630. A narrative sourcebook*, London & New York, 2002.

²⁶ El primero en pronunciarse sobre esta regencia de tres años (614-7) por los judíos fue Michael Avi-Yonah, "Jerusalem: Roman and Byzantine", *Encyclopedia Hebraica*, vol. 20, Jerusalén, 1971, p. 291 y él mismo lo ratifica de una forma más clara en "Byzantine Jerusalem", *Encyclopaedia Judaica*, vol. 9, columnas 1407 y 1539, Jerusalem, 1971. El mismo punto de vista se mantiene en Peter Schäfer, *The History of the Jews in Antiquity*, Stuttgart, 1983, pp. 190-4; y en F. E. Peters, *Jerusalem, The Holy City in the Eyes of Chroniclers, Visitor, Pilgrims, and Prophets from the Days of Abraham to the Beginnings of Modern Times*, New Jersey, 1985, pp. 172-3. Los especialistas que se plantean dicha regencia están recogidos en Elliott Horowitz, "The Vengeance of the Jews Was Stronger than Their Avarice: Modern Historians and the Persian Conquest of Jerusalem in 614". *Jewish Social Studies* 4.2 (1998) p. 26, especialmente la nota 103. La versión vaticana, tardía, confirma el dato: V X.1. «En ese justo momento el rey de los Persas les concedió la soberanía a los judíos, que se alegraron y regocijaron asesinando a los cristianos.»

²⁷ Para una panorámica sobre el estado de la cuestión, puede verse la discusión sobre el número de cristianos muertos solamente en el depósito de Mamila en Elliott Horowitz, *op. cit.*, p. 1-39.

²⁸ J. Irmscher, *op. cit.*, p. 884.

A II 2-3. Llegaron a esta santa ciudad unas personas conocidas como los Verdes y los Azules, siendo estos una trampa del diablo. 4. Eran una auténtica y completa desgracia, no tenían más ocupación que las afrentas y el saqueo, pues en la sangre y la matanza estaba presente, en este aspecto, todo el que se encontrara en la Santa Morada.

V II. 2. Pues habían llegado a la Ciudad Santa unas personas 3. denominadas los Verdes y los Azules que estaban repletos de vicios y de perversas acciones. Contaminaron a todos los habitantes de la ciudad con sus inmundas doctrinas. El asesinato, la lascivia y la fornicación se extendieron por toda la región.

La primera referencia histórica clara es el avance de las huestes persas lideradas por el general Šahrbarāz por toda la zona de Siria (ABCV III.1), avance del que encontramos ecos hasta en el mismo Corán: «Los bizantinos han sido vencidos en los confines de la tierra. Ellos, después de su derrota, serán vencedores dentro de algunos años» (30,2-4).²⁹ Estrategos también alude explícitamente en el mismo pasaje a la capitulación de Cesarea, la metrópoli de la época, que se rindió a los Persas en el año 611:

A III. 1. Entraron con una fuerza inmensa, tomaron zonas de Siria y vencieron a los ejércitos de Roma.³⁰ 2. Después, avanzaron con sus soldados conquistando una ciudad tras otra y una provincia tras otra hasta plantarse en el centro de Palestina y sus alrededores, llegando a Cesarea, la principal de las ciudades, que fue entregada por capitulación y la conquistaron. 3. Llegaron también a Arsuf/Sarapeon y la tomaron junto con toda la costa.

V III. 1. Entonces Dios guió al rey Cosroes hacia Jerusalén. Llegó a ella con sus huestes, que eran incontables, y tomaron todas las regiones de Siria. Tomó a todas las tropas de Persia. 2. Comenzaron a conquistar ciudad tras ciudad, provincia tras provincia hasta llegar a la tierra de Palestina y sus alrededores. Luego se dirigieron a Cesarea, la principal de las ciudades, les concedieron el perdón y la conquistaron. 3. Fueron, además, a Arsuf y la tomaron junto con todo el litoral.

Estrategos puntualiza que uno de los principales antecedentes de esta desgracia es el entierro de Bonosis (ABCV IV), gobernador de Siria a las órdenes del emperador Focas, conocido como “el usurpador”, que reinó entre los años 602 y 610. Este pasaje es uno de los más oscuros y corruptos de toda la narración. Son precisamen-

²⁹ La traducción es de Juan Vernet, *El Corán*, Barcelona, 1991.

³⁰ La voz árabe *al-rūm* (Roma) en este texto se refiere única y exclusivamente al Imperio Bizantino, mientras que en textos musulmanes medievales abarca a todos los reinos cristianos en general. La misma voz es la que emplea el Corán (30, 2-5) cuando se alude a esta batalla.

te los Verdes lo que, alrededor del año 610, asesinan a Bonosis y comienzan a combatir a los Azules desencadenando la guerra civil que debilita al estado y facilita la incursión de los persas. El manuscrito del Vaticano es el único, debido con casi toda seguridad a un error de copista, que sustituye Bonosis por Justiniano, lo cual es inaceptable.

La lectura histórica que puede hacerse de toda la narración es la siguiente: una vez el ejército persa liderado por el general Šahrbarāz había conquistado Siria, avanzó por el interior de Palestina y su litoral (ABC III y V III (2)). Los judíos asentados en Tiberias, los montes de Galilea, Nazaret y los alrededores, se aliaron con ellos pensando que así se librarían del yugo bizantino y, por qué no, en un intento de hacerse de nuevo con la regencia del territorio.

A mediados de mayo del año 614, las huestes persas y sus acompañantes judíos llegaron a las puertas de Jerusalén. El patriarca Zacarías pretendió entregar pacíficamente la ciudad a los persas, pero los grupos circenses, conocidos como los Verdes y los Azules, se lo impidieron y procedieron a organizar la defensa de la ciudad. Modesto, futuro patriarca de Jerusalén, se dirigió al castro de Jericó, bajo las órdenes de Zacarías, en un intento de agrupar a las tropas bizantinas que allí había (ABCV, V). Éstas, conscientes del numeroso ejército de Cosroes II, se dieron a la huida dejando a Jerusalén a merced del enemigo (ABV, VII). Los persas, ante el rechazo de la capitulación por los ciudadanos, desplegaron toda la maquinaria bélica que este tipo de eventos requiere y asediaron la ciudad durante veinte días hasta derrumbar su muralla. A finales de mayo comenzaron el cruel y sangriento asalto en el interior de Jerusalén (ABCV, VIII). Cuando los disturbios cesaron pregonaron la paz en busca de los supervivientes que permanecían ocultos en grutas, aljibes y demás escondrijos. Una vez reunieron a los habitantes que habían sobrevivido al asedio, seleccionaron de entre ellos a los más duchos para llevárselos cautivos a Persia. Al resto los recluyeron en la alberca de Mamila (ABCV, IX).

Estrategos introduce en este punto una referencia histórica única: los judíos se acercaron a la alberca de Mamila en un intento de convertir a los cristianos que allí había al judaísmo; así podrían comprárselos a los persas y liberarlos de su tormento. Los cristianos se negaron a lo que consideraban una inmundicia y traición ante el Mesías, fue entonces cuando los judíos los compraron a todos para asesinarlos.³¹ Cuando las huestes persas abandonaron Jerusalén, camino de Jericó y llevando a los cristianos cautivos con Zacarías y la Vera Cruz a la cabeza, los judíos terminaron de arrasar las iglesias que quedaban en pie, más o menos intactas, en la ciudad (ABCV, X).

Los cautivos permanecieron retenidos en Persia alrededor de unos quince años, hasta que el contraataque de Heraclio liberó a todos los prisioneros bizantinos que había dispersos por las diferentes zonas en conflicto. Después, Heraclio liberó a la

³¹ Véase para este episodio M. Breydy, "Mamila ou Maqella? La prise de Jérusalem et ses conséquences (614 A.D.) selon la recension alexandrine des Annales d'Eutychès" *Oriens Christianus* 65 (1981) pp. 62-86.

zona de Palestina de la opresión Persa alrededor del año 622. Estrategos sólo fecha dos eventos: la toma de Jerusalén el «día trece del (primer) mes del cuarto año del reinado de Heraclio» (mayo del 614, según A VIII.5) y el retorno de la Vera Cruz a su lugar original³² «pasados quince años del reinado de Heraclio» (629)³³. El patriarca Zacarías falleció o bien en el destierro o en el regreso con los liberados, si bien esta última hipótesis, basada en la lectura de la versión C, parece comparar al personaje con Moisés, que nunca llegó a entrar en la Tierra Prometida. Modesto fue nombrado patriarca de Jerusalén, se encargó de reconstruir las iglesias y de restaurar la vida litúrgica de la ciudad. Murió, parece que envenenado, durante un viaje a Siria en el que pretendía recaudar fondos para la reconstrucción de los templos (ABCV, XXIV).

Durante su cautiverio en Persia, Zacarías envió a Modesto su Epístola de consolación.³⁴ Modesto fue abad del monasterio fundado en el siglo VI por San Teodosio en las cercanías de Belén y tras el asedio de la ciudad sustituyó a Zacarías en el patriarcado hasta su muerte por envenenamiento (c. 633-4) cuando salió al encuentro del emperador Heraclio. Durante el asedio de Jerusalén por los persas, Zacarías le pidió a Modesto que reuniese la guarnición romana de Jericó para defender la ciudad santa, sin embargo la tropa, ante el desmesurado número de soldados persas, prefirió huir, dejando a la ciudad a merced de las catapultas persas. Tras la matanza de los ciudadanos cristianos por las tropas de Cosroes II y la destrucción de las iglesias de la ciudad por los saqueadores judíos,³⁵ Heraclio consiguió alejar a los persas de la ciudad con su contra ofensiva. Modesto, entonces, se encargó de reorganizar la vida litúrgica de Jerusalén y de reconstruir los monumentos más emblemáticos, intentando recuperar su aspecto original,³⁶ comenzando por el Santo Sepulcro, el templo de Getsemaní y el Cenáculo.

³² Sobre el regreso de la cruz a Jerusalén véase C. Mango, "Deux études sur Byzance et la Perse sassanide", *Travaux et mémoires* 9 (1985) pp. 91-118; V. Grumel, "La réposition de la Vraie Croix à par Héraclius", *Byzantinische Forschungen* 1 (1966) pp. 139-149; A. Frolov, "La vraie croix et les expéditions d'Héraclius en Perse", *Revue des études Byzantines* 11 (1953) pp. 88-105.

³³ Así se lee el encabezamiento del capítulo XXIV del manuscrito A. La lectura de C es más exacta y prefiere XXIV. 9. «La cruz entró en la Santa Morada el día veintiuno de Idar, a mitad de los cuarenta santos, que es (la festividad) del santo ayuno». J. M. Sauguet mantiene que la cruz volvió a Jerusalén el 21 de marzo del año 630 y véase "Modestus", *Encyclopedia of the Early Church*, Cambridge, 1992, p. 564. Otro cronista que recoge el regreso de la Vera Cruz es Teófanos, *The Chronicle of Theophanes: An English translation of ANNI MUNDI 6095-6305 (A.D. 602-813)*, traducido por Harry Turtledove, Philadelphia, 1982, p. 30.

³⁴ La narración de Estrategos en la que se narra la siega de Jerusalén por los persas y el destierro de los cautivos anexa al final tres documentos diferentes al resto del corpus central y que se salen del hilo narrativo. Esta Epístola es el primero de ellos.

³⁵ El relato insiste en que fueron los judíos los que arrasaron las iglesias de Jerusalén una vez había terminado la ofensiva persa. Sobre la conversión general que propone Sisebuto a los judíos en la España Visigoda en el año 616 y su relación con esta noticia véase Margarita Vallejo Girves, *Bizancio y la España Tardoantigua (SS. V-VIII): Un Capítulo de Historia Mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993, pp. 292-3, y la bibliografía allí recogida.

³⁶ J. M. Sauguet, "Modestus", *Encyclopedia of the Early Church* I, p. 564.

La Jerusalén cristiana, como buena madre de religiones, se rindió ante el Islam en el año 638, harta ya de discordias y matanzas.³⁷ El Califa ortodoxo Omar, que había sitiado la ciudad, pudo finalmente tomarla pacíficamente gracias a la ayuda de Sofronio.³⁸ En éstas, la Vera Cruz fue trasladada a Constantinopla, lugar en el que, como ya le ocurrió una vez al Arca de la Alianza en otro lugar, se perdió su rastro.

CONTENIDO TEOLÓGICO

Según Estrategos la Ciudad Santa estaba en pecado, se había dejado llevar por la lujuria, la gula y el crimen. Los Verdes y los Azules parecen ser los auténticos culpables de toda la corrupción que hay en la ciudad y por ende del mal que sobreviene a los habitantes, es decir, el poder político frente al religioso representado por el patriarcado. Los persas son presentados en un comienzo como la vara de la instrucción y la mejor medicina que Dios puede enviar: «Entonces, el Juez Justo que no desea la perdición de los pecadores, sino que anhela que se conviertan y que vivan, asemejándose a la vara de la instrucción, nos envió y nos impuso a un pueblo conocido como los persas» (A II.8). Son un medio divino, no un castigador ni un enemigo real, como sí son los judíos, que más bien parecen ser la metáfora de la tentación. A lo largo de la narración el papel de los persas irá cambiando y se transformarán en enemigos potenciales en situaciones particulares.

La crisis social que atraviesa el imperio provoca el pecado de los habitantes y el pecado trae consigo el castigo purificador. Como se ha visto, la versión árabe conservada en el Vaticano resume el contenido teológico del capítulo XI, en el que se reflexiona sobre lo ocurrido, en una sola frase: «No se asombre ninguno de vosotros de este hecho, porque donde hay tanto pecado, allí aumentan las desgracias y la fuerza del enemigo» (V, XI.1). Quizá, la frase que mejor resuma la lectura teológica de Estrategos en las otras versiones sea: «De verdad, Señor, que nos has castigado. De verdad nos has mandado todo esto y a causa de tanto pecado nos has traído la muerte y el cautiverio; por eso nos entregaste en mano del enemigo, pueblo perverso, pero como Dios lo quiso, así fue. Sea el nombre de Dios bendito por los siglos» (AB, XI.9).

La concepción apocalíptica de la época entendía el sufrimiento como un trámite pasajero que le llevaría al descanso eterno, por no hablar de esperanzas mesiánicas, tal y como ocurre en la literatura hebrea de Palestina en la misma época, que es el caso de *Los Oráculos de Zorobabel*,³⁹ obra muy cercana en determinados aspectos

³⁷ Sobre el cansancio social de la región en aquella época véase Fred McGraw Donner, *The Early Islamic Conquest*, Princeton, 1981, especialmente las pp. 151-2.

³⁸ F. Cocchini, "Jerusalem", *Encyclopedia of the Early Church* I, p. 433.

³⁹ Existen varias ediciones y diferentes versiones de este texto hebreo. Una de las más acertadas parecer ser la clásica de I. Lévi, "L'Apocalypse de Zorobabel et le roi de Perse Siroès" *Revue des Études Juives* 68 (1914) pp. 129-160.

tos a *La Destrucción de Jerusalén*. La opinión de Estrategos es clara en este punto y así afirma: «Pues el alma, cuando es castigada en este mundo, aumenta en misericordia en el venidero» (AB, XI.16). «(Dios) no olvida nuestras almas, que permanecen perdidas, sino que más bien nos ha redimido con penitencia para que recordemos dónde estamos y para que sepamos de qué manera escucha Dios nuestras voces» (AB XI.18).

Esta concepción apocalíptica, como ocurre en *Los Oráculos de Zorobabel*, hará que Estrategos se inspire principalmente en los libros bíblicos de *Daniel* y *Ezequiel* para elaborar su obra, las constantes alusiones a Babilonia y a su río así lo confirman. El autor, además, usará la figura del patriarca Zacarías para presentar a una especie de héroe mitológico al que comparará explícitamente, en varias ocasiones, con el Moisés del *Éxodo* y con el Daniel que se presentó ante Nabucodonosor en Babilonia (ABV, XIX.5). Esta especie de héroe religioso cuenta con todos los valores requeridos por los cánones eclesiásticos de su época, tales como la castidad, el ascetismo, la humildad y la dedicación a Dios. La Vera Cruz estaba en posesión de Zacarías durante el destierro y en determinadas ocasiones parece tener los poderes del cayado de Moisés:⁴⁰

A XIX 4. Cuando nos introdujeron en la ciudad nos llevaban como a corderos camino del sacrificio y nos pusieron ante el rey. La cruz también estaba puesta ante él, como el Mesías fue colocado ante Pilatos. Se reían de la cruz y se burlaban de ella entre ellos. 5. En éstas, el buen pastor Zacarías, el patriarca, se plantó ante el rey como se puso Moisés ante Faraón y como lo hizo Daniel ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que Dios mostrase su prodigio por medio de la cruz, de la misma manera que Dios se mostró ante Faraón por medio de la vara de Moisés. 6. Esto dejaría al mago humillado, como hizo con los egipcios.

V XIX. 4. Al día siguiente nos introdujeron en la ciudad y nos llevaban como a ovejas camino del matadero. Nos presentaron ante el rey y plantaron la cruz ante él, de la misma manera que estuvo el Mesías ante Pilatos. Los magos se reían de la cruz y se mofaban de ella entre ellos. 5. A continuación pusieron al sacerdote, el pastor Zacarías, el patriarca, ante el rey, fortalecido por el Espíritu Santo, de la misma manera que se plantó el profeta Moisés ante Faraón y de la misma manera que se colocó Daniel ante Nabucodonosor, rey de Babilonia. Dios mostró sus prodigios por medio de la Vera Cruz de la misma manera que Dios mostró sus prodigios a Faraón por medio del cayado de Moisés. 6. Cuando el rey fue consciente de la cantidad de prisioneros y de conquistas que había conseguido se regocijó y se enaltecó muchísimo en su interior.

⁴⁰ Pasaje omitido en la versión C.

Este factor provocó en este caso una serie de leyendas cristianas en las que se narraban los prodigios de Dios por medio del santo madero ante el rey de Persia. Estrategos parece ser el primero que recoge por escrito estas leyendas, si es que no las elabora él, junto con otras como la artimaña de la novicia (ABCV, XII),⁴¹ en la cadena de transmisión literaria, a manera de “leyenda madre”, siendo éste uno de los valores más importantes de esta obra:

A XII. 1. Escuchad, hermanos, lo que le ocurrió a las santas mujeres. Había un monasterio⁴² al oriente de la Santa Morada, en el monte de los olivos⁴³. 2. Los persas entraron en este monasterio y sacaron al rebaño de Dios, mujeres como palomas, eran cuatrocientas vírgenes, pías y santas. 3. Los persas sacaron a las monjas del monasterio y comenzaron a seleccionarlas.⁴⁴ 4. Entonces los persas comenzaron a cohabitar con las vírgenes del Mesías, profanando su virginidad.⁴⁵ 5. Entre los persas había un joven mozo inexperto que se llegó a una monja de entre las vírgenes del monasterio para echar a perder su cuerpo.⁴⁶ 6. Ella le dijo: “Joven, dame mi virginidad y yo te daré un ungüento, no estarás en la guerra y el combate si cuentas con este ungüento, pues es un remedio para toda herida de espada y de lanza”. 7. Cuando el joven escuchó esta maravilla le dijo: “Dame ese ungüento que yo te daré tu virginidad”. Se pensó bien si tomaría de ella dicho ungüento en falso para luego hacer con ella lo que quisiese. 8. Cuando ella sacó el ungüento en un bote le dijo: “Coge y úntatelo por el cuello que ahora vengo y te golpeo con esta espada y entonces sabrás que mis palabras son ciertas”. 9. El joven le contestó diciendo: “No, primero te lo pongo yo en tu cuello”. 10. La monja virgen le pidió que así lo hiciese y se alegró por ello porque ya no la engañaría el demonio, pues ella prefería matar su cuerpo y salvar su alma. 11. El joven se hinchó en su regocijo. 12. En éstas, la virgen tomó un poco de ungüento y se lo untó por su cuello. Entonces, el joven la miró y pensó que las palabras de ella eran verdaderas. El miserable no sabía que ella había obrado así para escapar hacia el Mesías. 13. Cuando tuvo untada su garganta con el ungüento levantó el cuello, 14. y entonces el joven desenvainó su espada creyendo que no le haría daño la espada. 15. Pero al golpearle el cuello, vio su cabeza que caía al suelo y supo entonces que le había engañado. 16. Bienaventurada esta virgen que urdió

⁴¹ Es una de las leyendas cristianas mejor estudiadas, destacando el estudio de G. Levi Della Vida, “Le Stratagème de la Vierge et la traduction arabe du Pratum Spirituale de Jean Moschus”, *Annuaire de l'Institut Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves* 7 (1939-1944) pp. 83-126.

⁴² C: llamado Monasterio de las Vírgenes.

⁴³ C prefiere: a las afueras de la ciudad santa. Se dice que contaba como con cuatrocientas monjas, todas ellas vírgenes.

⁴⁴ B añade: introdujeron sus impuros (miembros) y las desvirgaron con depravación.

⁴⁵ Omitido en B y en C.

⁴⁶ C lee: 5. Entre los persas había un joven novato que había escogido a una hermosísima. Ella era de una familia culta, noble e ilustre. Dicho bárbaro pretendía echar a perder a esta moza, santa virgen.

esta treta, pues esta treta fue la salvación de su alma. Bienaventurada ésta su santa cabeza porque fue cortada por la fe del Mesías. 17. Escuchad, vosotras las mujeres, e imitad a esta mártir y olvidad los placeres terrenales ¿Acaso hay algo peor que el libertinaje y la fornicación?⁴⁷ 18. La gente que practica la fornicación vuelve arrepentida. Ay de los corazones de los que no han reflexionado esto. Decimos: “Alma, la resurrección existe y cada uno recibirá de acuerdo con la posibilidad de sus actos. Alma, arrepiéntete y no caigas en las malas acciones, ya que tu vida es breve y no vivirás eternamente”. 19. Hermanos, por qué hizo la monja esto entregando su cuerpo a la muerte, para salvar su alma poniéndose la corona del martirio. 20. No tomó la corona sólo porque fuese su propósito sino para salvar a muchas, porque cuando comprendieron su justo propósito y lo que había hecho, la imitaron. 23. Reparad en la mujer macabea, cómo aguantó ¿Acaso no, por cumplir las normas, se convirtieron ella y sus hijos en mártires? Reparad en Lázaro, ¿acaso no se hizo mártir con su paciencia? 22. Yo sé que el martirio es un plato ligero. He aquí al clero, que con un pequeño bocado salvaron sus almas del enemigo. Algunas veces hay martirio por un pequeño capricho. 20. Como lo que hizo esta moza, pues no sólo salvó su alma sino que salvó a un montón de gente, ya que una gran mayoría⁴⁸ de las monjas que estaban con ella en el monasterio, cuando oyeron que la santa ya era mártir la imitaron. 21. Fueron asesinadas y su sangre derramada sin entregar su cuerpo al pecado sino corriendo hacia el martirio.⁴⁹

V XII. 1. Volvamos ahora para concluir la triste historia. En éstas, los persas entraron en un monasterio que había al oriente de la ciudad, en el monte de los olivos. 2. Dicho monasterio contaba con cuatrocientas monjas, puras vírgenes santas. 3. Las sacaron del monasterio y comenzaron a seleccionarlas. 4. Les alienaron sus virgos y las obligaron a cohabitar con ellos. 5. Entre el grupo de mon-

⁴⁷ B: 17. Acaso puede cometerse algo peor que la fornicación.

⁴⁸ B: Todas.

⁴⁹ La copia C, a partir del versículo 6, ofrece otra versión de esta historia. C: 6. Ella le contestó diciendo: “Varón, sabes y entiendes que ahora soy para ti y tú para mí, que tu alegría me alegra y que tu pena me entristece. Sé una cosa que aprendí en casa de mi padre, la elaboración de un ungüento que te hará mucho bien, especialmente a ti, pues eres hombre que está en la lid constantemente y cuando te lo untas quedas salvado del efecto de todo metal que te golpee durante la lucha y otras situaciones. Por la capacidad que tengo de elaborar este ungüento no rompas mi virgo. Concédeme mi virginidad mientras te lo preparo”. 7. El mozo se maravilló de ello y se alegró muchísimo. 8. Entonces ella sacó el ungüento en un bote y le dijo: “Disfruta y úntatelo ahora por todos los miembros de tu cuerpo y entrégame tu espada para mostrarte que no te hará nada”. 9. Le dijo él: “No, úntatelo tú primero en tu cuello”. 12. Así lo hizo ella, con alegría, gozo y deleitándose. 13. Tomó esta santa virgen un poco de dicho ungüento y se lo untó por su cuello. 14. El persa se le acercó y la golpeó con la espada. 15. Cuando su cabeza voló el hipócrita supo que ella le había engañado. 16. Bienaventurada esta santa que prefirió una muerte rápida y la aceptó por su espíritu por encima de la vida en este mundo. 20. Esta santa fue ejemplo, provecho y utilidad para muchas. 21. Todas las vírgenes aguantaron la amarga muerte al escuchar la historia de esta santa, sacándole mucho provecho.

jas vírgenes había una preciosa y le tocó a uno del grupo de los persas que resultó ser un joven inexperto. Pidió acostarse con la monja virgen y ella se lo negó por motivos claramente evidentes. Cuando él volvió a insistir 6. le dijo la santa: “Regálame mi virginidad y yo te regalaré un unguento para que te lo untes por tu cuerpo durante la lid, de manera que la espada nunca te herirá, ni nada de acero, ni el hierro afilado bajo ninguna circunstancia”. 7. El mozo se maravilló de ello y le dijo: “Dame ese unguento que yo te daré tu virginidad”. Pensando en sus adentros que una vez tomase de ella el unguento podría cometer su fechoría. 8. Entonces le entregó una botella que contenía el unguento y le dijo: “Úntate el cuello con este unguento y sal a la lid, la espada no te herirá ni nada de hierro en ningún momento”. Añadió: “Úntate tu cuello, me acerco y te golpeo, la espada no te hará ni un rasguño y sabrás que mis palabras son verdaderas”. 9. Le dijo el joven: “No, úntatelo tú en el cuello que ya me acerco yo y te golpeo primero”. 10. La virgen se regocijó con ello, pues rogaba por mantener su cuerpo puro y limpio. 12. Tomó de este unguento y lo untó por su cuello. Le dijo al mozo pagano: “Ven y pégame con todas tus fuerzas con esta espada”. Él permanecía sentado, la miró y como ella estaba contenta por ello, animada, no sospechó nada de ella ni le temió. 14. Agarró la espada y le golpeó con tal fuerza que le arrancó la cabeza. 15 Al contemplar la cabeza amputada supo con ello que le había engañado para conservar su virginidad. Entonces él sintió una gran lástima por ella. Reparad en esta santa. Cómo escogió la muerte a espada para conservar su virginidad y su castidad. 16. Su embuste supuso la salvación de su alma y por eso tomó la corona del martirio. 20. Muchas de sus compañeras la imitaron al escuchar su historia. 21. Derramaron su sangre sin estropear sus cuerpos con el pecado, sino que corrieron hacia el martirio.

LA PASIÓN

Estratego, en la composición de su obra, emplea la Biblia como si de un mapa o un guión se tratase. Todos los desgraciados eventos que acaecen en Jerusalén están ya registrados desde antaño en la Biblia. Así, por ejemplo, Ezequiel profetizó que la Ciudad Santa caería en desgracia por culpa de los Verdes y los Azules, *los ídolos de trapo*. La conquista de la ciudad por los Persas es simplemente un castigo divino, tal y como se plantea en la visión de los monjes y como el propio Estrategos especifica: «De verdad nos has mandado todo esto y a causa de tanto pecado nos has traído la muerte y el cautiverio, por eso nos entregaste en mano del enemigo, pueblo perverso, pero como Dios lo quiso, así fue» (AB XI.9).

Sin embargo, es curioso en este punto, cómo Estrategos, que al comienzo se compara con Mateo el evangelista, identifica la pasión de Jesucristo con el tormento de la comunidad cristiana de Jerusalén. El propósito teológico y literario del autor es que el lector reconozca en la narración el reflejo de la pasión de Jesucristo. La

nueva pasión comienza con la segunda artimaña de los judíos en la narración de los hechos ocurridos en la alberca de Mamila: «De la misma manera que vendieron al Mesías a través de Judas, por dinero, así quisieron comprar a los cristianos de la alberca, con dinero» (ABC X.4).⁵⁰

Más allá va el símil cuando Zacarías es comparado con el propio Jesucristo. La salida del patriarca por la puerta es comparada con la entrada triunfal del Mesías en Jerusalén, matizando, claro está, las obvias diferencias entre ambos momentos. Es en este punto donde comienza realmente la pasión de los cautivos. La diferencia entre ambos personajes es que «el Mesías salió por la salvación del mundo y Zacarías, el patriarca, salió por la salvación de la Santa Morada» (ABV XIII.9). Su expulsión también es comparada con la de Adán cuando es obligado a abandonar el Paraíso, anticipando con ello que es un hombre santo y con capacidad de obrar milagros.⁵¹

Una vez en el destierro, Zacarías, tiene que comparecer ante el rey de Persia en varias ocasiones y es entonces, cuando la potencia divina se despliega y realiza sus prodigios por medio del patriarca. De nuevo encontramos la pasión reflejada en los cautivos: «la cruz también estaba puesta ante él (Cosroes II), como el Mesías fue colocado ante Pilatos» (ABV XIX.4). En este punto, en el que el patriarca debe obrar milagros, la comparación va más allá: «Zacarías, el patriarca, se plantó ante el rey como se puso Moisés ante Faraón y como lo hizo Daniel ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que Dios mostrase su prodigio por medio de la cruz, de la misma manera que Dios se mostró ante Faraón por medio de la vara de Moisés» (ABV XIX.5).⁵²

Queda, con todo, la duda de cuándo ocurre la Resurrección en el texto. Al final de la narración Estrategos glosa un documento, más histórico que teológico, como si de una crónica se tratase, en el que se describe cómo Heraclio devuelve la cruz a Jerusalén, el retorno de los cautivos a su hogar y la reedificación de las iglesias. Algunos especialistas han identificado en este capítulo la culminación de la pasión,⁵³ mientras que otros prefieren reconocer un documento posterior compuesto por otro autor.⁵⁴

Zacarías es el personaje principal de la obra y, por lo tanto, el más desarrollado literariamente. El autor someterá al personaje a tres trasposiciones literarias. Una vez la ciudad es arrasada, el patriarca, y los desterrados con él, se transformarán en la nueva Jerusalén. Zacarías, primero, debe ser identificado con Jesucristo para adoptar esta naturaleza y beber el cáliz de la pasión en el Monte de los Olivos. Por último, una vez en el destierro, el patriarca será identificado con el profeta Daniel en

⁵⁰ La versión V ha perdido este detalle.

⁵¹ Sobre la importancia de la figura de Adán como modelo a seguir por los monjes ortodoxos de la época véase Sydney H. Griffith, *op. cit.*, p. 148 y ss.

⁵² Sobre la necesidad de un referente bíblico para poder obrar prodigios véase más adelante el apartado dedicado a los milagros.

⁵³ Brannon M. Wheeler, *op. cit.*, pp. 79 y ss.

⁵⁴ K. Hilkowitz, *op. cit.*, p. 310.

Babilonia. Zacarías es presentado en un comienzo como un hombre prudente que prefiere firmar las paces con los persas en un intento de evitar el derramamiento de sangre y la destrucción de la ciudad. Sin embargo, resulta curioso que, siendo el personaje principal, desaparezca totalmente del hilo narrativo durante toda la contienda. Esta ausencia bien podría responder a la primera transposición literaria del personaje. Supuestamente el relato narra la historia del asedio de la Jerusalén ortodoxa, y la verdad es que dicho hecho no ocupa ni siquiera la mitad de la narración. Una vez la ciudad y sus iglesias han sido arrasadas y sus habitantes expulsados la narración gira alrededor de la figura del patriarca. Brannon M. Wheeler ha sido el primero en pronunciarse sobre el grupo eclesiástico al que Estrategos pudiese pertenecer, concluyendo que debería ser Calcedonio, basándose en su relación con el monasterio de San Saba y por la total ausencia de referencias a las disputas entre las diferentes iglesias de la época.⁵⁵ Si en vez de interpretar esta ausencia desde un punto de vista calcedonio, lo hacemos desde uno más ortodoxo, podría concluirse que Estrategos no reconocía más iglesia que la suya ni más autoridad que la de su patriarca.⁵⁶

Como personaje, el autor dota a Zacarías con unas grandes cualidades humanas que las versiones árabes explotan hasta sus últimas consecuencias. Zacarías representa a la comunidad, es el buen pastor, es sabio, prudente, elocuente y justo. Literariamente, el autor emplea los discursos del patriarca como elementos transitorios en la narración.

Desde el siglo IV, Jerusalén fue considerada, además de una ciudad cristiana, un reflejo del Cielo. Esto hizo que fuese identificada por todos los cristianos con la vida espiritual, llegando, en cierta manera, a representar a la Iglesia del imperio. Podía alardear de su piedad popular, convirtiéndose en uno de los más importantes centros de peregrinaje. La presencia de ascetas por todos sus alrededores fue un factor importante para su sacralización, consiguiendo que la liturgia de su iglesia se hiciese famosa por todo el mundo.⁵⁷ Todos estos valores son los que acapara el patriarca tras la destrucción de Jerusalén.

⁵⁵ Brannon M. Wheeler, "Imagining the Sasanian Capture of Jerusalem. The *Prophecy and Dream of Zorobabel* and Antiochus Strategos *Capture of Jerusalem*", *Orientalia Cristiana Periodica* 57 (1991) p. 78, n. 39.

⁵⁶ Sobre la postura ortodoxa en la época véase S. H. Griffith, *op. cit.*, especialmente su conclusión, pp. 160-1.

⁵⁷ Para la concepción de la Jerusalén en el medievo véase Thomas Renna, *Jerusalem in Medieval Thought, 400-1300*, New York, 2002.

LOS MILAGROS

La Destrucción de Jerusalén glosa al final del relato una serie de tradiciones orales, recogidas por Estrategos, en las que se narran los prodigios que Dios obra en Persia por medio de la Vera Cruz y del patriarca Zacarías.⁵⁸ En este punto el relato entra en su fase más literaria. Mientras que toda la narración ha sido presentada por un testigo presencial, el propio Estrategos, como si de una crónica se tratase, estas tres *leyendas* se presentan como *hadices*,⁵⁹ es decir, tradiciones orales.

A pesar de que en la actualidad se entiende que los milagros sólo pueden ser aceptados por ignorantes, en la antigüedad no era así, es más, estas señales sobrenaturales son básicas para entender el cristianismo. El hombre piadoso que en aquella época tenía noticia de un milagro bien podía entenderlo como una maravilla de la que sorprenderse, o como una señal divina que debía analizar y entender. Parece que este último valor de señal era el que pretendían los autores de la época. Desde sus orígenes la Iglesia ha preferido denominarlos *signos* o *señales*⁶⁰ que Dios realiza ante los hombres. Un dato muy importante para entender los milagros recopilados por Estrategos en su contexto nos lo da Cirilo de Escitópolis cuando especifica en su *Vida de los Monjes de Palestina* que «Dios realiza milagros constantemente, sobre todo en momentos de crisis y necesidad, y en particular cuando la salvación de las almas está implicada».⁶¹ Este pasaje coincide con la concepción de San Agustín que tras las invasiones bárbaras admite en su obra *La Ciudad de Dios*⁶² que la mejor forma de entrar en contacto con los paganos era con los milagros, por lo que se convirtieron en un medio, o un arma, para ratificar la fe de los cristianos. Para la cristiandad de la época los milagros eran muestras de la fuerza de la resurrección de Jesucristo que se empleaban en las curaciones para convertir a los paganos y confirmar a los cristianos. Dicho de otra manera, el objetivo del milagro era doble, por un lado pretendía reafirmar a los creyentes y por otro manifestar la omnipotencia de Dios.

En la Palestina del siglo VI eran los monjes los que realizaban los milagros, si bien, por lo general, eran los visitantes y extranjeros los que los recogían por escrito. Con todo parece que los monjes no esperaban realizar milagros en vida, sino que como en el caso del patriarca Zacarías, se veían así mismos como pecadores ampa-

⁵⁸ Sobre la importancia de los milagros en la literatura de la época véase John C. Cavadini (ed.), *Miracles in Jewish and Christian Antiquity. Imagining Truth*, Indiana, 1999.

⁵⁹ Las traducciones A, B y C emplean la voz árabe *hadīl* para referirse a aquellas narraciones que el autor no presenció, como el caso de los tres milagros, el entierro de Bonosis y el recuento y sepelio de las víctimas de Jerusalén.

⁶⁰ Véase cualquier traducción latina de la Biblia, donde por lo general se encuentran las voces *signum*, *virtus*, *mirabilia*, *prodigio* e incluso *portentum* para las voces originales hebreas *mopet*, 'ot, *nifla*', y griegas *dunamis* y *sêmeion*.

⁶¹ Cfr. *Lives of the Monks of Palestine*; traducido por R. M. Price e introducido y anotado por John Binns. Michigan 1991, pp. 250-1.

⁶² Véase la reciente traducción inglesa *The City of God*, traducido por Marcus Dods e introducido por Thomas Merton, New York, 2000.

rados en la clemencia divina.⁶³ Es más, según Ward, un monje palestino del siglo VI no realizaba un milagro por su propia voluntad, pues sería víctima de la arrogancia y no necesitaba obrar maravillas para confirmar su fe, aunque se tratase de una curación. Sólo en caso de extrema necesidad y siempre con una petición por medio accedían a realizarlos.⁶⁴ Parece, por tanto, que los milagros realizados por el patriarca Zacarías y relatados por Estrategos han evolucionado literariamente, pues el patriarca, aunque sólo haga uso de ellos en situaciones de extrema necesidad, sí que acepta realizarlos sin ningún inconveniente cuando se trata de peticiones populares.

Los tres tipos o niveles de milagros que desglosa Ward siguiendo las indicaciones de San Agustín⁶⁵ se ajustan perfectamente a los presentados por Estrategos. Estos niveles son:

a) Una maravilla obrada ante un ignorante que desconoce las leyes naturales y puede sorprenderse ante lo que para un hombre sabio carece de asombro, como el caso del mago persa que reta al patriarca vaticinando el futuro (ABCV XIX).

b) Una maravilla obrada como auténtico milagro, se trata de un inusual despliegue de la fuerza divina, no como obra *contra natura*, pero sí sobrenatural. Estrategos presenta este tipo de milagro cuando acusan al patriarca de ser el padre de un niño recién nacido y por medio de la Vera Cruz consigue que el bebé, de unos quince días, confiese con sus propias palabras y con una dicción clara que Zacarías no es su padre (ABCV XX).

c) Una maravilla obrada como un palpable acto divino y entendido por los sabios como una señal de Dios, por lo general, los milagros curativos se incluyen en esta última categoría. En *La Destrucción de Jerusalén* encontramos esta señal en la historia de la mujer estéril e incrédula, que tiene la posibilidad de quedar embarazada por mediación divina y su falta de fe le priva de ello (ABCV XXI).

El patriarca Zacarías era un hombre a todas luces repleto de santidad y a la hora de obrar prodigios el Espíritu Santo se le introducía en el cuerpo. Los milagros, por tanto, eran la prueba y evidencia de dicha santidad,⁶⁶ de ahí que Estrategos no quiera cerrar su narración sin recoger estas *leyendas* que ensalzan al personaje a las más altas cotas religiosas. Es muy curiosa la similitud de Cirilo y de Estrategos en este punto, ambos desarrollaron su ministerio en el mismo monasterio, y puede lanzarse aquí la hipótesis de si en el monasterio de San Saba no había una escuela literaria específica. Cirilo, en su obra, afirma sobre los milagros que «he recogido aquellos

⁶³ Benedicta Ward, "Monks and Miracle", ed. John C. Cavidini, *Miracles in Jewish and Christian Antiquity. Imagining Truth*, Indiana, 1999. En este trabajo la profesora Ward analiza tanto el concepto como el valor literario y social de los milagros en los monjes palestinos del siglo VI. Sus conclusiones pueden aplicarse, con ciertas matizaciones, a los recogidos por Estrategos, heredero directo de esta tradición.

⁶⁴ Benedicta Ward, *op. cit.*, pp. 129-130.

⁶⁵ Benedicta Ward, *op. cit.*, pp. 133. De ella he tomado el desglose si bien he alterado el orden para ajustarlo al que ofrece Estrategos en su obra.

⁶⁶ Esta idea está mucho más desarrollada por Meter Brown, "The Rise and Fuction of the Holy Man in Late Antiquity", *Journal of Roman Studies* 61 (1971) pp. 80-101.

hechos que he contemplado con mis propios ojos y les he añadido otros que he recopilado de la tradición oral».⁶⁷

El concepto de hombre santo que encontramos en los monjes de Cirilo se ajusta perfectamente al perfil con el que Estrategos describe al personaje del patriarca. El hombre santo es aquel que supera todas las pasiones, está repleto de fe en Dios y en cierta manera tiene acceso a Él. Esta última condición es obligatoria para el ejercicio de los milagros. La fe que representan los monjes de Cirilo es una fe bíblica, desarrollada según los cánones de los personajes bíblicos, hasta tal punto que no puede haber milagro si no hay un precedente testamentario, aunque Dios sea el único responsable del prodigio.⁶⁸ Esta descripción se ajusta perfectamente al papel del patriarca Zacarías en el destierro; es más, Estrategos hace continuas alusiones al personaje bíblico de Daniel. Se puede ampliar la figura literaria del patriarca coincidiendo con Bernard Flusin: en su origen, la santidad, más que a una persona, concierne a una institución, pero en *La Vida de los Monjes* concierne además de a una institución, a un grupo social que desempeña un importante papel en el imperio.⁶⁹

Puede, por tanto, hacerse una lectura política de los milagros. Estos prodigios garantizan la aventajada posición de los monasterios palestinos, como el de San Saba, en el imperio bizantino en una época de cismas religiosos. El argumento es que Jerusalén, la madre de las iglesias,⁷⁰ representa la fe del imperio.⁷¹ Estrategos desarrolla el concepto, y una vez la comunidad cristiana ha sido deportada con Zacarías y la cruz a la cabeza, la Jerusalén cristiana deja de ser un lugar geográfico para transformarse en una comunidad errante que representa a la iglesia ortodoxa del imperio en el exilio.

LA VERA CRUZ

Estrategos, en la narración de los milagros, centra su atención en la Vera Cruz. La presenta como un intercomunicador entre Dios y el patriarca, una nueva Arca de la Alianza. El patriarca, debido a su santidad, tiene la capacidad de obrar los prodigios del Señor, aunque para ello es necesario el empleo de la cruz.

La cruz aparece registrada como reliquia de la iglesia del Santo Sepulcro más o menos a mediados del siglo IV,⁷² si bien Estrategos mantiene que la cruz estaba

⁶⁷ Cfr. *Lives of the Monks of Palestine*; traducido por R. M. Price e introducido y anotado por John Binns. Michigan 1991, p. 81.

⁶⁸ Así lo plantea y analiza Sydney H. Griffith, *op. cit.*, p. 149.

⁶⁹ Cfr. Bernard Flusin, *Miracle et histoire dans l'oeuvre de Cyrille de Scythopolis*, París, 1983, pp. 153-4.

⁷⁰ Para entender la evolución de Jerusalén como madre de las iglesias véase el capítulo 4 de F. E. Peters, *Jerusalem, The Holy City in the Eyes of Chroniclers, Visitor, Pilgrims, and Prophets from the Days of Abraham to the Beginnings of Modern Times*, New Jersey, 1985.

⁷¹ Así lo mantiene Sydney H. Griffith, *op. cit.*, p. 150.

⁷² Sobre el hallazgo de la cruz véase Jan Willem Drijvers, *Helena Augusta, The Mother of Constantine the Great and the Legend of the Finding of the True Cross*, Leiden, 1992.

depositada en el monasterio de San Constantino (ABV VI.8). Estas reliquias favorecían y en parte garantizaban la sacralización de la Ciudad Santa y su veneración suponía el principal motivo de peregrinación a Palestina.

La aparición de la cruz como instrumento divino para obrar prodigios no es una invención o recurso literario de Estrategos.⁷³ En la obra de Cirilo ya encontramos que más de veinte milagros son realizados por medio de la cruz o de la señal de ésta que los monjes hacían. De nuevo parece que los escritores de Jerusalén se vanagloriaban de poseer la más cara de todas las reliquias de las iglesias del imperio bizantino.

Dentro de la línea evolutiva de los milagros redactados en el monasterio de San Saba, puede apreciarse que el milagroso aceite, citado en la obra de Cirilo,⁷⁴ se ha transformado en la de Estrategos en las aguas del lavado de Zacarías.

LOS PERSONAJES

Por último, dentro de su contexto trágico y religioso, el autor de *La Destrucción de Jerusalén* presenta a una serie de personajes que emplea como prosopopeya de su concepto de lo bueno y de lo malo. Ambos grupos se dividen, a su vez, en no más de cuatro tipos de personajes. Entre los principales encontramos que el grupo que representa al mal se compone por los Verdes y los Azules, Bonosis, los judíos y en última instancia los Persas. Mientras que entre los que representan al bien encontramos por un lado al patriarca Zacarías y a Modesto y por otro a un grupo de víctimas que pueden dividirse en mártires, que son las monjas del monte de los olivos (ABCV XII) y las niñas cautivas (ABCV XVI), y en desdichados, que es el caso de los dos hermanos gemelos separados (ABCV XVII).

Como puede apreciarse, todas las versiones se mantienen fieles al hilo narrativo principal del original griego. Las variaciones parecen depender, única y exclusivamente, de motivos cronológicos y en ningún caso vienen a alterar la secuencia básica de lo que tuvo que ser la trama original.

⁷³ Sobre las reliquias y los santos lugares véase Pilar González Casado, *op. cit.*, pp. 52 y ss.

⁷⁴ Según la tradición la Vera Cruz emitía una especie de aceite, por no hablar de resina, al que se le atribuían poderes curativos.